

por garantía de la firmeza de sus miras, alien-
te á los que puedan contribuir á su sosteni-
miento, procurando que los jóvenes concurren á
las enseñanzas, y se logren así los benéficos
frutos que establecimientos semejantes han pro-
ducido en otros pueblos. Pero si á pesar de las
conocidas ventajas que promete la Academia; si
con todos los esfuerzos de sus sócios no se au-
mentan los discípulos, no es fuera de este lugar
advertir que ya sean todos los que quisiera,
sean menos, ó carezca de ellos absolutamente,
la union imperturbable y segura, en sentimien-
tos y en ideas, de los que componen la socie-
dad, la hará permanecer, aunque con el pro-
fundo sentimiento de no ver cumplida, sin cul-
pa suya, la principal y mas bella de sus es-
peranzas.

Tiene, sin embargo, la Academia otro fin
no menos útil, y que puesto exclusivamente á
disposicion de sus sócios, debe llevarse al cabo,
empleando en él sus constantes faenas: este ob-
jeto es el de alcanzar ellos mismos la instruc-
cion que se adquiere y progresa con el estu-
dio, la discusion y el buen deseo, que han ani-
mado á sociedades de esta naturaleza, y que
han sido siempre la base de su existencia, tan
antigua como lo es en el mundo la respetable
dominacion de la inteligencia; y mientras dis-